

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE
LA EXCMA. SRA. DOÑA
EMMA FALQUE REY

POR MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

Excmo. Sr. Director de la Real Academia Sevillana de
Buenas Letras,
Excmas. Autoridades,
Excmos. Señores Académicos,
Señoras y Señores.

Hoy es, sin duda, un día importante para esta Real Academia. Tenemos el placer de recibir en ella como académica a la Profesora Dra. Emma Falque, sucesora de nuestro antiguo y recordado compañero el Profesor don Alfredo Jiménez Núñez, que durante tantos años, nos distinguió con su presencia y su amistad. En nombre de nuestros colegas académicos me complace darle la bienvenida al ocupar la vacante que dejara el insigne americanista.

Agradezco a esta Academia y a su Director que me hayan confiado el encargo de responder al Discurso de ingreso de la Dra. Falque. Es una tarea que hago con una enorme satisfacción y una gran alegría, por varios motivos: el primero por la relación universitaria que mantengo desde hace tantos años con nuestra nueva académica que fue hace años una de mis primeras alumnas en el recién creado Colegio Universitario de Cádiz, germen de la

actual Universidad gaditana. En segundo lugar, porque, andando el tiempo, la Dra. Falque se fue especializando en el estudio de las crónicas medievales hispano-latinas de las que, con tanto conocimiento y sabiduría nos ha hablado. Por esta razón, hemos coincidido en congresos, seminarios y presentaciones de libros y compartimos trato académico y amistad con numerosos medievalistas, tanto españoles como extranjeros.

Desde su fundación en 1751, nuestra Real Academia de Buenas Letras ha tenido un gran interés por el cultivo de la lengua del Lacio, cuyo estudio figuraba entre los diversos campos de interés y divulgación. Sin embargo, desde el fallecimiento en 1999, hace ya casi 20 años, del Profesor Alberto Díaz Tejera, catedrático que fue de lengua y literatura Griega de la Universidad de Sevilla y miembro destacado de esta Real Academia, ninguna de sus sillas había sido ocupada por un estudioso de Filología Clásica. Hoy tenemos la suerte de remediar esta carencia.

En el caso de la Dra. Falque, a su condición de catedrática de Filología Latina de la Universidad Hispalense une su especialización en el estudio del Latín Medieval –ámbito tan cercano a nuestro quehacer histórico–, como lo demuestra su obra, en la que destaca la edición de textos historiográficos de los siglos XII y XIII, campo en el que nuestra nueva académica ha demostrado su pericia hasta el punto de ser uno de más destacados especialistas en esta disciplina.

La Profesora Emma Falque es una de las investigadoras más destacadas de la Universidad de Sevilla, donde se doctoró en Filología Clásica con Premio Extraordinario, con una tesis dirigida por nuestro colega y amigo el Profesor Don Juan Gil, Catedrático que fue de nuestra Universidad y actualmente académico de número de la Real Academia Española. La Dra. Falque ampliaría posteriormente su formación, primero en el Departamento de Classics de la Universidad de Berkeley (California, Estados Unidos), prolongando posteriormente sus estancias en el extranjero, primero en las Universidades de Colonia (República Federal de Alemania) y especialmente en la de Cambridge (Inglaterra) donde amplió sus estudios junto a los prestigiosos medievalistas Colin Smith y Peter Linehan.

A estas estancias siguieron otras más breves en las Universidades de Pavía y Florencia, en la Universidad belga de Louvain-la-Neuve, y en la Universidad de la Sorbona de París. Desde hace años, acude todos los veranos a Cambridge para consultar los magníficos fondos bibliográficos de esta Universidad, con la que mantiene su vinculación como Visiting Fellow en el St John's College.

De entre los numerosos trabajos y publicaciones de la Dra. Falque quisiera referirme tan solo a los más representativos, publicados en la importante Colección belga del Corpus Christianorum, donde han aparecido las ediciones críticas de la Historia Compostelana (LXX, 1988); la de la Historia Roderici (XCIV, 1990) o la historia latina del Cid Campeador, y dos obras de don Lucas, obispo de Tuy: el *Chronicon mundi*, crónica que concluye en el año 1236, fecha de la conquista de Córdoba (LXXIV, 2003), y *De altera uita* (LXXIVA, 2009), el primer tratado antiherético de la España medieval.

También ha efectuado varias traducciones, tarea que no deben desdeñar los latinistas, como la de la Historia Compostelana de la que se han efectuado dos ediciones, una en Barcelona y otra en Madrid, ésta en la prestigiosa colección de la Biblioteca Clásica Gredos.

Por último, la Dra. Falque ha colaborado en varios proyectos y grupos de investigación nacionales y ha dirigido proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Pertenece además a diversas sociedades e instituciones siendo desde 2012 Vicepresidenta de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC).

Quisiera cerrar este breve repaso al curriculum profesional de la Dra. Falque, refiriéndome a un aspecto de su actividad, que refleja el compromiso de nuestra nueva académica con la Universidad de Sevilla. Me refiero a su dedicación, además de las a las actividades docentes, a tareas relacionadas con la gestión universitaria, siendo, durante ocho años, Directora del Departamento de Filología Griega y Latina de nuestra Universidad. Este trabajo de gestión no le ha impedido llevar a cabo la tarea constante de docencia e investigación que le ha sido oficialmente reconocida con seis sexenios de investigación y cinco quinquenios

de docencia. El equilibrio de su curriculum entre investigación, docencia y gestión es un reflejo, sin duda, de su dedicación al trabajo y de su innegable vocación universitaria.

Hemos sido testigos de la lectura de un discurso académico ajustado a nuestra tradición. En efecto, como bien ha puesto de manifiesto la Dra. Falque, esta Real Academia fue fundada a mediados del siglo XVIII bajo la doble protección de la Virgen de la Antigua y de San Isidoro, cuyas imágenes presiden este Salón de Actos.

Ante la Virgen de la Antigua se postraron los dieciocho supervivientes de la expedición de Magallanes a su regreso a Sevilla, como recordaba hace poco nuestra compañera la Dra. Enriqueta Vila. Por su parte, San Isidoro, como defienden muchos investigadores, es, sin duda, el sevillano más universal. Dejando de lado su probable nacimiento en Cartagena, es, sin duda, sevillano por adopción, tanto él como su hermano San Leandro, y ambos han quedado vinculados para siempre a nuestra ciudad como arzobispos de su sede episcopal. No es casual, por tanto, que en la solemne procesión que cada año se celebra en nuestra ciudad el día del Corpus Christi, las imágenes de ambos, San Leandro y San Isidoro, figuren, entre otras imágenes, con la del rey don Fernando III de Castilla y de León, conquistador de la ciudad.

Entre las obras de Isidoro de Sevilla destaca por su interés y novedad la Historia de los godos, suevos y vándalos, obra consultada y leída por todos los historiadores posteriores de España. Conocido es el elogio de Hispania que merece recordar en resumen:

Tú eres, oh España, sagrada y madre siempre feliz de príncipes y de pueblos, la más hermosa de todas las tierras que se extienden desde el Occidente hasta la India. Tú, por derecho, eres ahora la reina de todas las provincias, de quien reciben prestadas sus luces no sólo el Ocaso, sino también el Oriente. Tú eres el honor y el ornamento del orbe y la más ilustre porción de la tierra, en la cual grandemente se goza y espléndidamente florece la gloriosa fecundidad de la Nación Goda.

De las tres crónicas latinas, a las que nuestra nueva académica ha dedicado buena parte de su investigación, escritas durante el reinado del Santo Rey por los obispos Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada y Juan de Soria, la del primero es la más apegada a concepciones historiográficas tradicionales y, en especial, al paradigma que su autor tuvo en mente, me refiero a las historias de San Isidoro de Sevilla. Pero con independencia de su técnica historiográfica, la obra del Tudense es excepcional por muchos conceptos, sobre todo por haber construido un modelo de historia, desde Noé hasta los tiempos de Fernando III, modelo que fue aceptado por el taller historiográfico de Alfonso X e, incluso, aunque de forma menos explícita y desarrollada, por el arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada, el otro gran cronista de la época.

La historiografía del siglo XIII dio un paso de gigante en tiempos de Alfonso X, el sucesor de Fernando III. Si con las crónicas latinas se había alcanzado un nivel sin precedentes en la tradición historiográfica castellano-leonesa, con el Rey Sabio se apuesta por el romance castellano y, al mismo tiempo, se crea con la *Estoria de España* todo un género literario llamado a prolongarse hasta el siglo XVI.

Sr. Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Señores Académicos, Excmas. Autoridades, Señoras y Señores, hoy hemos tenido la satisfacción de asistir al solemne Acto de Ingreso en esta Real Academia de la Profesora doña Emma Falque. Nuestra colega es una de las filólogas de más sólida formación de la Filología Clásica del momento, discípula del Profesor don Juan Gil, forjada a base de un trabajo constante y con una clara vocación universal, gaditana de nacimiento y sevillana de adopción, enamorada de Sevilla y de su historia.

Al darle la bienvenida a esta Casa, donde, desde sus ya lejanos orígenes, se cultivan tan múltiples saberes, entre ellos el latín, nos congratulamos todos por lo mucho que la presencia en ella de la nueva académica nos aporta y por todo lo que aún esperamos de su buen hacer y de su más que probada capacidad.

He dicho.